



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 19 OCTUBRE DE 1941

NÚM. 56

EDITORIAL

CAZA Y CAPTURA DEL CAMALEON

Hace unos días, con motivo de la Jornada de Previsión, dió una conferencia en nuestra ciudad, en el salón de actos de F. E. T. y de las J. O. N. S., el Dr. Joaquín Espinosa,

Jeje de los Servicios Médicos de la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Previsión, el cual, entre otros muchos conceptos, dió que «por España hemos de laborar contra los camaleones, los cobardes, los escépticos y los idiotas». Eso de los camaleones nos intrigó inmediatamente. ¿A quién se referirá el camarada Espinosa bajo tal denominación?, nos preguntamos. Pero inmediatamente acudió a nuestra memoria que el camaleón, reptil africano, tiene la propiedad de cambiar fácilmente de color. Entonces comprendimos a qué individuos de la variadísima fauna humana española se refería el orador.

Efectivamente, salimos del salón de actos de la Falange y al llegar

a la carretera, en la hora domingueril del aperitivo, se nos empezaron a convertir en camaleones muchos conciudadanos que hasta aquel momento se nos habían aparecido como profesionales del arribismo.

Y, no obstante, no nos atrevimos a señalar concretamente a nadie.

Y es que hay muchas diversas variedades de tan repugnante reptil. Y es tan numeroso y extendido que bien parece una plaga bíblica destinada a impedir que sea una realidad la España totalmente falangista que ha de lograr nuestro Movimiento.

Pues, bajo el ropaje de inofensivos y miedosos animales, los camaleones humanos son los peores enemigos que pvede encontrar un régimen. Con su aparente acatamiento e identificación con las normas del Nuevo Estado, logran una impunidad homicida que emplean para laborar por sus particulares intereses, aunque de estos resulte perjudicada la colectividad. Pero no todos los camaleones son iguales; como hemos dicho, hay infinidad de variedades.

La más extendida es la del camaleón navegante, el cual, por unos especiales dispositivos, que muchas veces huelen a masón, logra mantenerse a flote sea el viento que fuese y en cualquier agua que se encuentre.

Durante el tiempo rojo era funcionario de tal centro oficial, hoy ha aumentado de cargo y se dedica, víctima de su idiotismo y queriendo asegurar su empleo y cabeza, porque ¡quien sabe!, a avalar a los rojos y a darles las máximas facilidades desde su cargo. Cuando sale a la calle y para que

lo vean los jefes, saluda brazo en alto y es de los que más grita arriba o viva España.

Siempre ha sacado ventajas de todos los regímenes a los que hábilmente ha sabido capear y ahora, si le habláis, parece el más acérrimo falangista, que encuentra tibia y poco revolucionaria la labor de la Falange. Quiere comérselo todo y os felicita por la idea más exagerada que en torno al Movimiento hayáis podido exponer. No obstante, con otros sabe comentar lo que han dicho las emisoras inglesas y hacer rechifla de la F. E. T. y de las J. O. N. S. En unos lugares condena el estraperlo de la forma más foribunda, hablando de la horca y treinta mil soluciones radicales; en otros, dice que el negocio y la especulación ilícita es algo que lo imponen las circunstancias y que el Estado ha de fracasar frente a las leyes naturales de la Economía.

Pero lo peor de tales repugnantes reptiles no es eso, sino su especial maestría en el ejercicio de la adulación, cubriéndose mediante tal procedimiento de unas fuertes y viscosas escamas que los protegen contra la caza y captura de los cazadores poco armados y prácticos.

Por eso, el deber de todo buen falangista es erigirse en cazador de camaleones humanos, pues a la F. E. T. y de las J. O. N. S. le precisa y le urge que sus filas estén limpias de reptiles, sean de la clase que sean, pero si son camaleones mucho más.

Nuestro movimiento ha de crear un clima en el que sea imposible la permanencia y existencia de reptiles, pues en caso contrario dichos animales no sólo ensuciarían y debilitarían la obra de la Falange, sino que harían estéril la sangre de nuestros caídos.

No obstante, que nadie confunda a los camaleones con el frentepopulista arrepentido, pues ése último ha de ser digno de toda estima y máxima consideración por los falangistas que verdaderamente amen la unidad de España.

Agudicemos el entendimiento y, con vista y adecuadamente, dispongámonos para la caza y captura del camaleón, ya que el exterminio de tal raza de reptiles mejoraría en mucho el aspecto político de España actual pues al aparecer nuestra Patria libre de tal plaga, habríamos realizado la limpieza pública más urgente que se precisa para hacer la vida y el ambiente más optimistas y agradables.

Camarada: Si eres falangista has de dedicarte a la caza y captura de los camaleones humanos que enturbian el ambiente de la Nueva España. Si eres falangista ¡no toleres que la camisa azul sea vestida por reptiles! ¡Y menos por camaleones! Pues por su obrar son los más directos responsables del ensuciamiento político que en la actualidad se acusa en las personas de elevación social, por haber prestado demasiado atención a los charlatanes profesionales que sólo buscan su medro a base de actividades camaleónicas.

¡Falangista! ¡A la caza y captura del camaleón!